

La importancia de niños y jóvenes para el sistema democrático

Juan José Ostroff

Introducción

Este año se cumplen 40 años de democracia y, paradójicamente, es cada vez mayor la fuerza de movimientos y discursos que atentan contra ella y buscan transgredirla. Dirigentes de gran peso político ponen en duda su eficiencia como régimen. En el año 2022 el atentado contra la vicepresidenta de la Nación, el cual fue minimizado y hasta justificado por diversos sectores; la gran adhesión que despiertan ciertas figuras políticas cuyos discursos consisten casi de forma íntegra en promoción del odio y retroceso de derechos, como parte de una estratagema de las extremas derechas para asentarse en el poder y de esa forma satisfacer intereses de unos pocos y retrotraer la historia a momentos conservadores, con todo lo que eso implica (discriminación de los pobres, poder desmedido de los hombres por sobre mujeres y disidencias, privatizaciones, inaccesibilidad a educación y salud, etc). Siendo este el fenómeno que acontece no podemos sino preguntarnos cuál es la causa en este avance de las derechas, si se ha descuidado la transmisión de la importancia de la democracia en los avances generacionales o en los medios de comunicación hegemónicos. A su vez, una duda que surge en esta tendencia social es qué lugar ocupan

los jóvenes en este panorama, qué piensan y por qué. En una encuesta realizada por la consultora Clivajes, publicada por el portal iProfesional, indica que actualmente los jóvenes de entre 16 y 29 años apoyan, en su mayoría, al dirigente de ultraderecha Javier Milei y que asimismo, hay un porcentaje significativo (20%) que no se siente representado por ningún candidato, que presenta inseguridad o desinterés en cuanto al tema, lo cual fue confirmado -y reforzado- por los datos oficiales del proceso electoral del presente año. Estos indicadores manifiestan un gran desapego y enojo hacia la política, dado que lo que aparece es apoyo al candidato cuya premisa es eliminar lo que denomina como “casta”, haciendo alusión a los políticos, así como también se ve, en el número de personas que no vota, el desafecho que hay hacia el tema. Podemos identificar un fenómeno, de carácter mundial, acerca del viraje hacia la derecha, así como el gran desinterés y desconfianza que hay hacia las instituciones y la democracia en general, pero sobre todo por jóvenes.

Se propone entonces realizar algunas reflexiones, y por qué no conjeturas, acerca de este paradigma que se presenta y de la posición que ocupan los jóvenes en el mismo.

La democracia, un sistema para todos, incluso para niños y jóvenes

A modo de conmemoración por los 40 años de democracia, el canal Pakapaka realizó un segmento llamado “Pakapaka Pregunta”, que se basa en una serie de capítulos en los que un grupo de niños tiene encuentros con diversas figuras y les preguntan sobre varios aspectos de la democracia, entre ellos, la participación, la expresión, la decisión



Taty Almeida en Paka Paka

y el respeto.

Dicho formato resulta innovador y pone de manifiesto el desafío que se presenta para pensar la democracia en la actualidad, dada su puesta en duda y la constante amenaza que sufre por parte de determinadas corrientes políticas que son tendencialmente apoyadas por jóvenes. Entiendo que lo que dota de existencia a cualquier grupo es que se lo niegue y que se lo afirme (Chaves, 2005) y en este sentido las infancias y juventudes han sido históricamente marginadas de la participación y decisión en política y demás cuestiones que hacen al rumbo de la sociedad. Esto se debe a que las representaciones más comunes que tienen los adultos

sobre los jóvenes se relacionan con que son inseguros y que por lo tanto hay que mostrarles el camino constantemente y hacer por ellos, también aparece el supuesto de que son seres incompletos y desviados, y eso implicaría que cualquier acto que llevan adelante tiene su causa en esta falta de plenitud y de no ser lo esperado se trataría de una incurrancia en un camino distinto al exigido para los jóvenes.

Asimismo, existe un eje discursivo instalado para con la juventud acerca de su hipotética falta de deseos y de aspiraciones. Esto, sumado a lo mencionado anteriormente, deviene en la exclusión de las infancias y las juventudes del sistema democrático, pero lo que presenta Pakapaka en su nueva sección resulta disruptivo en este sentido, dado que muestra a los niños con interés en los diversos aspectos de la democracia y en sus propias posibilidades de participación. En uno de los capítulos Rita Segato, escritora, antropóloga y activista feminista, afirmaba que los niños deben ser contestadores, que pueden -y deben- argumentar en caso de que algo no les parezca válido o beneficioso, y que son sujetos políticos cuya participación transcurre en sus espacios habituales, como la escuela y la casa, y concluía que “cada paso es político y puede transformar el mundo”.

Se podría afirmar entonces que no es de extrañarse que un porcentaje de la población joven se manifieste confrontada con el sistema democrático, a través de la adhesión a partidos o propuestas que empujan o transgreden sus límites. En definitiva la democracia constituye algo de lo que no han podido ser parte de forma horizontal. A esta expulsión sistemática se suma también el momento de declive por el que pasan las instituciones en el país actualmente, ya que debido a

“(…) la desregulación del mercado de trabajo, la débil pre-

sencia de la justicia, del cumplimiento de las leyes, del sistema de representación, como también el incremento en la perversión de la violencia -hecho a su vez utilizado por los medios de comunicación ideológicamente al servicio del poder- ponen en cuestión la eficacia de las instituciones, lo que provoca una desesperanza notoria sobre la actividad política y su posibilidad transformadora (...). Se produce, así, un sentimiento de escepticismo sobre la conveniencia de la democracia como modo de vida..." (Malacalza, Fuentes, Cruz, 2012: 21)

Hasta aquí, sin pretender simplificar lo complejo, se podría vislumbrar una suerte de fórmula en la que el momento de fragmentación institucional, sumado a la invisibilización que sufren niños y jóvenes como sujetos políticos, deriva en una juventud que no se siente del todo interpelada por la democracia y sus significados, recayendo así en quien les propone un discurso más cargado de enojo y resentimiento hacia el régimen democrático.

Hay cuestiones que en ciertos ámbitos damos por sentado y por lo tanto no dejamos lugar a su debate, pero los debates están ocurriendo, solo que nos negamos a ser parte. Por ejemplo, es cada vez mayor la postura de rechazo hacia políticas que nombren a los Derechos Humanos, su garantía y su cumplimiento. Lo que creíamos asentado, entonces, está siendo puesto en duda. Un indicador mediático de este panorama se dio el pasado 21 de mayo cuando ocurrió en la localidad de Moreno un hecho de gran trascendencia, dos personas interceptaron a una pareja con la intención de robarles la moto en la que se transportaban. Una vez entregado el

vehículo, el hombre que acababa de sufrir el robo, que resultó ser un policía de civil, sacó su arma de fuego y procedió a dispararle por la espalda a quien estaba por llevarse su moto. El delincuente ileso escapa y el herido intenta hacer lo mismo pero el policía vuelve a disparar, causándole finalmente la muerte por un robo que ya había finalizado. Este suceso generó en los días venideros una catarata de opiniones en redes sociales y medios de comunicación, muchas de ellas -tal vez la mayoría- manifestaban alegrarse por el final del hecho, “uno menos”, se podía leer reiteradas veces en ese momento en la red social Twitter mediante cuentas que parecían ser manejadas por sujetos jóvenes, incluso algunas por figuras conocidas, afines a espacios políticos tales como la Libertad Avanza y Juntos por el Cambio, actualmente fusionados de cara a lograr mayor convocatoria, pero no solo a estos partidos representativos en Argentino, sino que también a Vox en España, a Meloni en Italia, a Bukele en El Salvador, y demás líderes que son la representación de las extremas derechas en el mundo. ¿Es esta la democracia que quieren los jóvenes? ¿Vale tan poco una vida en su idea de democracia? No olvidemos que sucesos como estos eran catalogados como “ley de fuga” en el período de la última dictadura militar en la Argentina, pero ante esto hay otra cuestión que cabe preguntarse: ¿hay espacios para hablar de democracia con jóvenes, para debatir? Si, como mencionaba anteriormente se omite su participación en política cómo se puede esperar que dimensionen lo que significa la democracia y lo que implicaría perderla.

Los discursos de odio y de incitación a la violencia convocan al desencantado, a los sujetos que no se han sentido incluidos y eso genera que un gran sector de la sociedad adhiera a las ideas de extrema derecha, provocando así fragmentación social y odio hacia los que se decantan por

opciones populares. En este sentido, se manifiesta la necesidad de promover escenarios de participación, colectivización de deseos y también de angustias, ya que si estas últimas no son socializadas, se canalizan en gran medida en un voto bronca, en un odio desmedido hacia lo que amenaza su enojo con premisas de paz y unidad.

Ana Arias, Trabajadora Social y actual decana de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires, comentaba en el panel de apertura de las *XI Jornadas de Trabajo Social Huellas de la pandemia, interpelaciones disciplinares. Tiempo de propuestas*, realizadas el 7 y 8 de junio del presente año, que en el último tiempo los debates se dan escritos en las puertas de los baños de la Universidad, porque en el aula se ha clausurado la posibilidad de discutir disidencias en el pensamiento. Entonces, la pretensión de que los jóvenes comprendan la importancia de la democracia choca con la poca participación que se les da y con falta de escucha cuando se presenta un pensamiento que disienta con ideas democráticas.

Considero entonces que el Trabajo Social tiene entre sus desafíos profundizar en la corriente de pensamiento que promueve el protagonismo de las generaciones más jóvenes, motorizada por diversas organizaciones sociales mediante la promoción de diversos proyectos de ley que tiene a los niños y jóvenes como usuarios principales, así como también movilizaciones y trabajos territoriales en sectores vulnerados cuyo mayor padecimiento y exclusión es transitado por estas generaciones. Generando esta disputa de sentidos entre paradigmas que se presentan en la actualidad, se propone escuchar y dar lugar a sujetos a los que no estamos acostumbrados a tener en cuenta; adecuarnos a la idea de que posiblemente en estas escuchas aparecerán discursos que no nos gustarán y asimismo en-

tenderlos, comprender que detrás del enojo hay un recorrido que los lleva a manifestarse de esa forma.

Pakapaka nos da una lección en relación a la importancia de empezar a incluir a los sujetos desde niños a la idea de participación política y libertad de decisión y expresión, para que, una vez jóvenes, la democracia constituya un soporte sólido y un proyecto que se entienda como tal y por lo tanto en permanente sostenimiento, no se lo puede descuidar ni se puede dejar a nadie afuera del mismo.

Referencias

Chaves, M. "Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea". *Revista Última Década Año 13 N° 23* Viña del Mar: CIDPA. Diciembre de 2005. Pp. 9-32. ISSN: 0717-4691 Versión impresa ISSN 0718-2236 <https://www.redalyc.org/pdf/195/19502302.pdf>

Entrevistas Pakapaka "*Pakapaka pregunta - Democracia*". Cap. 1 al 6. <https://www.youtube.com/@CanalPakapaka>

Malacalza, Susana; Fuentes, Pilar; y Cruz, Verónica (2012) *Claroscuros: trabajo social, capitalismo tardío y subjetividades*. Introducción y Conclusiones Edulp. La Plata.

"¿Qué quieren los votantes más jóvenes?: la nueva encuesta que sorprende a Milei y a Cristina" por Pablo Sieira. *Diario iProfesional*